

Te esperaré.

¡Me duele decirlo. Somos caminantes
de un mismo camino, sin un mismo afán
y así, nuestras almas, están tan distantes
como las estrellas de la tierra están!

Me finges cariño tus ojos huraños,
me mientes alegría tu risa fugaz.
Sé por qué vivimos como dos extraños:
Tú buscas la gloria, yo anhelo la paz.

¡Temes mis palabras por si acaso puedo
despertar alguna dormida emoción.
Temes al silencio... porque tienes miedo
de escuchar las voces de tu corazón!

No voy a quejarme, ni a llamarte ingrato
aunque me abandones. ¡No te seguiré!
Me asusta la turba de los insensatos
que viven luchando sin saber por qué.

No importa que s'gas vanas ilusiones,
no importa que tardes. Sé que volverás.
Y, entonces, calmadas tus locas pasiones
te abriré mis brazos queriéndote más.

Te quedo esperando. Si quiere el Destino
que abiertos tus ojos recobres la Fe,
me dirás un día... ¡Ya encontré el camino
y he bebido el Agua que apaga la sed...!

A. Sánchez Sierra.

DOS DECIMAS

A ti, siempre

Ni sol, ni luna, ni nada...
Sólo me importa en el mundo
ese soñado segundo
de saberte enamorada.
En la luz de tu mirada
mi mirada se desvela
y mi ilusión, centinela
de tu amor que me enamora,
pensando en ti a toda hora
se pasa la noche en vela.

Porque no puede dormir
quien una vez te haya visto,
porque ya tan sólo existo
para verte sonreír.
Porque si quiero vivir
es sólo porque te quiero;
porque en ti estoy prisionero
y alegre de ser cautivo...
¡Y porque contigo vivo!
¡Y porque sin ti me muero!

Juan Pérez-Creus.